

Queridos amigos de Las Matas : ¡El Señor os dé Su Paz!

¿Cómo va la vida? Gracias por vuestro cariño hacia mí. Alegra el corazón.

¿Cómo pasaron las fiestas navideñas? El 24 y el 25 fueron dos días muy intensos. Las celebraciones muy bonitas, pero sin parar: ingreso del Patriarca, Vísperas, Procesión, cena con el Presidente de la Autoridad Palestina (me da unos abrazos increíbles), Misa solemne que terminó pasadas las 2.00 de la mañana, y a las 2,45 celebré en la Gruta de la Natividad con el Niño Jesús en su Cuna, en el Pesebre, pues al Guardián del Niño Jesús le toca todo. Después de comer con las autoridades religiosas en el convento, fuimos al Campo de los Pastores, tanto el de los griegos como el nuestro, para agradecer, en nombre de Jesús, de María y de José, su visita maravillosa. No dormí casi nada pero fue todo una gracia del Señor. Todo nos habla del Niño Jesús y de María aquí en Belén. La Iglesia de Santa Catalina estaba abarrotada por la noche y las misas celebradas durante toda la noche en la Gruta siempre llenas de gente que quería saludar al Niño Jesús. Toca mucho al corazón la celebración de los Santos Inocentes el 28 y sobre todo la procesión que hacemos el 27 a las 16.45, para besar el Pesebre y la Gruta de la Navidad, cantando unos cuantos villancicos. Cristo, María, San José, los pastores, los magos han dejado sus huellas **aquí y hemos ido a verlas y tocarlas**. Con mucha devoción.

Llegó el Año Nuevo con la procesión con el Icono de María, Madre de Dios, hasta la Gruta de la Leche. Los Santos Protectores, la Tómbola, y las fiestas de la Epifanía o de los Reyes Magos. Te mando una homilía recuerdo que hice el 11 en la Gruta de la Natividad. El 6 la Navidad de los Griegos, ya fuimos a felicitarlos, como ellos habían hecho con nosotros. Y el 19 la Navidad de los Armenios. Lo mismo.

Y vuelve la vida normal. El 15 examiné a 32 estudiantes en Jerusalén y casi quedé muerto, pero todo muy bien. En este último mes he tenido menos grupos, cosa normal en esta época. Ya comienzan de nuevo. Y el frío y la lluvia se han hecho sentir. Y hasta nos ha nevado un poco. Navidad.

*¡Que el Niño de Belén te colme de sus gracias!* Así se lo pido al Niño Jesús y a su Madre en la Gruta de la Natividad, durante las muchas celebraciones que he hecho en estos días. ¡Que podáis vivir con salud y felicidad durante todo el Año Nuevo que hemos comenzado. Rezad por nosotros y por la paz.

Un fuerte abrazo

Fr. Artemio Vítores, Guardián del Niño Jesús

# LOS MAGOS VIENEN A ADORAR AL NIÑO JESÚS

*Belén, Gruta de la Natividad, 10 de Enero de 2019*

Fr. Artemio Vítores, ofm  
Guardián del Niño Jesús

Forma parte de las citas navideñas, con un especial encanto, la festividad de la *Epifanía del Señor*, llamada popularmente día de los *Reyes Magos*. Todos nos emocionamos cuando recordamos aquellos años en los que la inocencia era la luz que alumbraba nuestra mirada y cuando nuestro corazón era capaz de seguir soñando con una ilusión verdaderamente inmaculada. ¡Quién tuviera esa mirada en el alma cuando van pasando los años!

## Los tres Reyes Magos

No sólo los pastores de Belén fueron corriendo con alegría (“*festinantes*”) al Portal a ver al Niño Jesús que reposaba en el Pesebre, no sólo los lugareños movidos por la curiosidad y el boca a boca se hicieron presentes. Había *también una cita especial*: los Tres Reyes Magos.

Veamos aquella primera cabalgata de la historia. Eran *Magos*, astrónomos, curiosos de cuanto acontece en los cielos. Llegan juntos a Belén: los guía una estrella y saben que ha nacido un rey. Entrando en la casa, se postran para adorar a un Niño de pocos días, y le ofrecen los dones que reconocen su realeza, su divinidad y su muerte. Imaginemos su partir solitario, el encontrarse y reconocer el camino común; su dialogar sobre ellos mismos y las dificultades del caminar; la amistad que crece, y el preguntarse cómo será y quien, y qué hará cuando será mayor este recién nacido, a quien una estrella hace camino.

Los Reyes Magos como nos relata el Evangelio (cf. Mt 2, 1-12), vinieron atraídos por una *estrella*. Aquella luz atrayente era el pobre reflejo de la verdadera luminaria que Dios encendió en Belén al darnos a su propio Hijo. Llegaron y adoraron al Niño Dios.

## **Los Magos encuentran a Dios en el Niño Jesús**

Nos es más difícil imaginar – después de haber estado en Jerusalén en el palacio del rey, donde los sacerdotes y los escribas repiten de memoria las antiguas profecías, pero después no les interesó nada la maravillosa noticia – cómo llegan a Belén, a la casa en donde encuentran al Niño con María, su madre. Sus ojos logran ver quien ha concretizado su camino: un *Niño que es Dios-con-nosotros*, el Salvador, el pastor bueno que dará su vida para la salvación de los hombres. Reconocieron en aquel bebé la solución de todos sus enigmas, de todas sus búsquedas, de todas sus preguntas. Y le regalaron cuanto llevaban de más noble, de más bello y de más valioso.

¿Cómo ha sido posible? Veían la pobreza de Belén; la gente sencilla, los pastores; una familia joven en una casa con pocas cosas. Veían un niño pequeñito, necesitado de todo. En medio de esa realidad, los Magos han sabido levantar la cabeza y ver los ojos de Jesús que buscaba sus ojos. Se han sentido mirados, reconocidos, por ese Niño.

### **¿Hemos encontrado también nosotros a Dios?**

Somos peregrinos que buscan la belleza y la verdad que nuestro corazón desea. Esto es lo que la *Liturgia* nos presenta con la Adoración de los Magos.

El profeta Isaías nos invita a levantar la mirada ante la *luz* que llega, ese sol que no declina jamás. Es verdad que las oscuridades y tinieblas cubren la faz de la tierra, pero hay una luz, una aurora resplandeciente, que guía el camino de los que buscan a Dios, como proclama el profeta Isaías (cf. Is 60, 1-6).

*Hoy y aquí* hay un mensaje *de salvación universal*, que el apóstol Pablo nos anuncia: todos somos coherederos, miembros del mismo cuerpo de Cristo y partícipes de su promesa (cf. Ef 3, 2-6). Todos estamos prefigurados en estos Magos de Oriente que vinieron a adorar a Jesús apenas nacido. Es la *salvación universal* que el pequeño Dios nacido virginalmente de María nos viene a traer a toda la humanidad.

Como los Magos, también nosotros estamos invitados a levantar la cabeza y a sentirnos mirados, amados por Jesús. A creer con coraje y confiada esperanza que la mirada de Dios está sobre nosotros, cada día,

con su benevolencia, con su misericordia, con su confianza en nosotros. “*No temáis*”: también a nosotros hoy lo repiten los ángeles anunciando el nacimiento del Salvador.

## La Epifanía hoy

Hoy es uno de esos días en los que todos nos volvemos niños recuperando los sueños de nuestra infancia más feliz, recordando ese día maravilloso. Hoy es otra nuestra edad, pero las preguntas de nuestro corazón no han cambiado, y tampoco *la respuesta que en su Hijo nos sigue dando Dios*. La estrella guió y acompañó a los Magos de Oriente. Es menester encontrar la estrella, que el Señor enciende en nuestra vida y que guía nuestro camino, para que nuestros ojos puedan encontrarse con el Niño que brilla más que el sol. Felices nosotros si abrimos ante Él el cofre de nuestra pequeñez para ser bendecidos de modo infinito con la gracia de su grandeza. Y como fruto agradecido de tan gran regalo, *todos nosotros estamos también llamados* a convertirnos en estrella para los demás, una estrella humilde, para que podamos poner en camino a quienes son llamados por Dios a la adoración desde su curiosidad.

**Un ejemplo:** El 14 de Febrero de 2018 vino a visitar la Basílica de



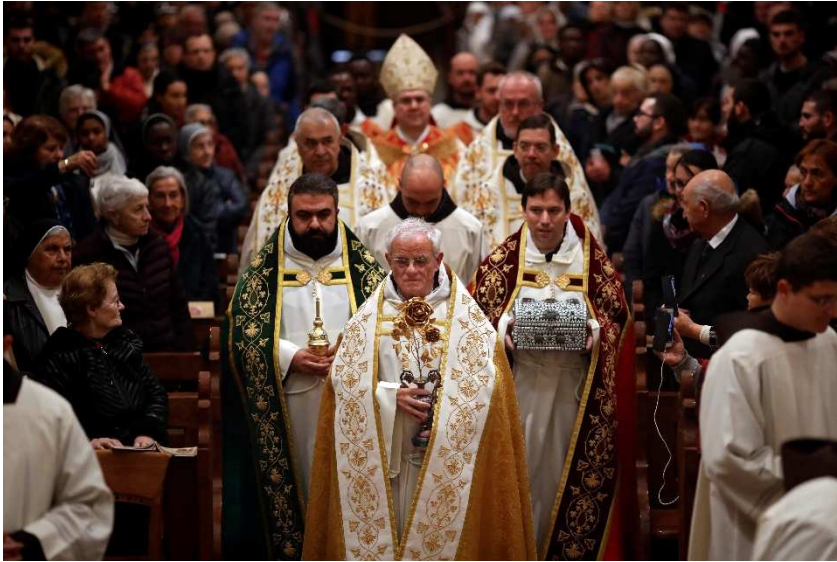
la Natividad y la Gruta de la Natividad de Jesús, **el Señor Yussuf bin ALAWI**, Ministro de Asuntos Exteriores del Sultanato de Omán. Después del saludo de los responsables de la Basílica, como un gesto especial, el Ministro nos trajo un cofre grande lleno de **incienso**. Era emocionante, ya que nos parecía ver a uno de los Reyes Magos. Venía del Oriente, de Arabia. El deseo del ilustre huésped era que el incienso fuera distribuido, a partes iguales, entre las tres comunidades.



Después de la visita un poco formal del Lugar del Nacimiento de Jesús, el P. Guardián esperaba al Ministro en el Santo Lugar del Pesebre. Y allí le habló de María y de Jesús en el Corán, y se veía, que, como buen musulmán, estaba atento a estas explicaciones. En los gestos se ve que el Señor Ministro,

estaba interesado y, podemos decir, emocionado por su visita especial al Lugar del Nacimiento de Jesús y de la visita a Mariam, su Madre Virgen. Creo que es muy importante hacer un encuentro con estos personajes con sencillez y fraternidad, como lo había hecho San Francisco cuando se encontró, en 1219, con el Sultán Malek el-Kamel.

El momento más emocionante de estas fiestas navideñas fue el día de



los Reyes Magos. Es una fiesta muy popular y donde están sobre todos los cristianos de aquí. Y muchos niños. Yo, como Guardián del Niño Jesús, hacía de Rey Mago Melchor y llevaba el oro (una rosa de oro regalo del Papa Pablo VI) y

otros dos frailes llevaban como los Reyes Gaspar y Baltasar el incienso y la mirra. Al llegar al Pesebre, donde Jesús ya en su trono nos esperaba, hicimos como los Magos: *“postrados lo adoraron y le ofrecieron sus dones”*. Yo, el primero, de rodillas, le ofrecí el oro, los otros dos el incienso y la mirra. Se dice que sólo los niños se emocionan, pues yo me emocioné muchísimo, y no soy un niño. Después hicimos la procesión, con tres vueltas por el patio de San Jerónimo, y todos, especialmente los niños, recibían el incienso y la mira. El oro quedaba en mis manos. Fue una auténtica fiesta de devoción popular. Como hubiera querido nuestro Padre San Francisco.